

EL RECONOCIMIENTO DE BERNARDO DE GÁLVEZ Y LA IMAGEN DE ESPAÑA EN LOS EEUU

Recognition of Bernardo de Gálvez, and the
image of Spain in the U.S.

Eduardo Garrigues López-Chicheri

Embajador de España

La imagen que proyecta un país en otro –en este caso España en los EEUU– interesa tanto a los sociólogos como a los politólogos y muy especialmente a los empresarios que quieran invertir o comerciar en este gigantesco mercado, sabiendo que la valoración de sus productos no se basa tan sólo en elementos objetivos sino a nociones de prestigio y excelencia que vayan asociadas al país exportador (tales elementos incluyen la historia y la cultura común, entre otros aspectos). La ayuda que prestó Francia a la Guerra de Independencia de los Estados Unidos es conocida y reconocida hoy en día, y el marqués de Lafayette es un héroe estadounidense, mientras que la ayuda española, igualmente importante, ha caído en el olvido. Y, sin embargo, el militar malagueño Bernardo de Gálvez, que consiguió recuperar de Inglaterra ambas orillas del río Mississippi y las plazas fuertes de la Florida occidental, bloqueando así la acción del ejército y la flota británicos en el golfo de México y el acceso al canal de las Bahamas era, hasta que el año pasado el congreso lo nombró «ciudadano honorario» de los EEUU, prácticamente desconocido. El gesto más famoso de esa campaña fue cuando Gálvez decidió navegar en solitario bajo las andanadas de las baterías inglesas que protegían el puerto de Pensacola, sobreviviendo milagrosamente a esa arriesgada empresa. Al embarcarse en el bergantín Galvezton, pronuncia la frase «El que tenga valor que me siga». Lo que viene a significar «el que comparta mi ilusión, mi ambición, mi autoexigencia, mi coraje». Es la acción de un líder que predica con el ejemplo, lo que podría aplicarse al ámbito empresarial lo mismo que al político. Por eso instituciones de la sociedad civil que incluyen a los empresarios que negocian con los Estados Unidos han apoyado desde España un mejor reconocimiento del héroe de Pensacola en los Estados Unidos.

Palabras clave

Bernardo de Gálvez, España, Estados Unidos, Guerra de la Independencia

The image projected by a country on another country –in this case, Spain on the U.S.– is in the interest of sociologists, political scientist, and, especially, entrepreneurs who want to invest or trade with such a huge market, bearing in mind that the valuation of their products would not be only based on objective elements, but on notions of status and excellence associated with the exporting country; these elements includes the history and the shared culture, among other factors. The help given by France to the Independence War of the United States is currently known and recognised, and Marquis de Lafayette is an American hero; nevertheless, the help given by Spain, equally important, has been forgotten. However, native of Málaga Bernardo de Gálvez, who served in the army, recovered both banks of the Mississippi River and the strongholds of West Florida from Great Britain, blocking the access of the British fleet and army in the Gulf of Mexico and the Old Bahama Channel, was practically unknown, until last year when the Congress named him «honorary citizen» of the United States. The most famous exploit of this campaign was when Gálvez decided to sail alone under the fire of the British battery defending the Port Pensacola; he miraculously survived to this risky venture. While boarding on the Galveston brig, he said: «Those brave enough follow me». In other words, «Those sharing my hope, my ambition, my self-commitment, my courage». This is the action of a leader who practises what he preaches, that can be applied as well both to the business and the political spheres. Therefore, civil society institutions –including entrepreneurs trading with the United States– supported from Spain a greater recognition of the Pensacola hero within the United States.

Keywords

Bernardo de Galvez, Spain, United States, American Revolutionary War

Dado que el Aula María Zambrano se ha interesado por dar a este seminario un enfoque interdisciplinario, me gustaría hablar de la figura de Bernardo de Gálvez, y de su tardío reconocimiento, en relación con la imagen de España en los Estados Unidos.

La imagen que proyecta un país en otro –en este caso España en los EEUU– interesa tanto a los sociólogos como a los politólogos y muy especialmente a los empresarios que quieran invertir o comerciar en este gigantesco mercado, pues son conscientes de que la valoración de sus productos no se basará tan sólo en elementos objetivos sino a nociones de prestigio y excelencia que vayan asociadas al país exportador (historia común, afinidades ideológicas, cultura, etc.).

En un artículo que publiqué en la «Tribuna Abierta» de *El Mundo*, en septiembre del 2007 titulado «Gálvez VS Lafayette», defendía la tesis de que la sustantiva diferencia de precio a favor de un vino francés con respecto a un español de calidad semejante –o incluso superior– tenía mucho que ver con el hecho de que Bernardo de Gálvez haya sido (al menos hasta hace poco) un personaje desconocido mientras que el nombre y la trayectoria de La Fayette han sido siempre conocidos y respetados en los Estados Unidos.

Según estudios publicados por el Real Instituto Elcano, España ha tenido un perfil bastante bajo en los Estados Unidos, lo que no se compagina con el hecho de que hacia finales del siglo XVIII dos tercios del actual territorio estadounidense dependía, al menos nominalmente, de España. Esos mismos informes han empezado a apuntar una cierta mejoría de la imagen de España en EEUU, gracias a una participación más activa de nuestro país en organismos internacionales, a una mayor inversión de empresas españolas tecnológicas y de infraestructura (llegando a ocupar el número sexto de los países inversores), y también en parte gracias a la popularidad de artistas o representantes de otros ámbitos culturales, incluyendo el de la gastronomía.

Sin embargo, como los EEUU son más que una nación, casi un continente, dependiendo de la zona geográfica donde se ubican los distintos estados, el legado histórico y cultural de España, que data de finales del siglo XVI y sólo acaba en la guerra hispano norteamericana a finales del XIX, es absolutamente desconocido o prácticamente ignorado. El legado espiritual y material de España se conoce bastante bien en algunos lugares del Sudoeste de los EEUU, en Nuevo México, Arizona, California, aparte de algunos lugares de Florida, pero es prácticamente desconocido en la mayor parte de los estados del litoral atlántico.

Y, sin embargo, precisamente en esos estados es donde hubieran podido recordar la ayuda que prestó la corona española a las colonias rebeldes en su lucha

contra Inglaterra, ayuda financiera, ayuda en armamentos y pertrechos. Pero sobre todo la ayuda militar protagonizada por el militar malagueño Bernardo de Gálvez, que consiguió recuperar de Inglaterra ambas orillas del río Mississippi y las plazas fuertes de la Florida Occidental, bloqueando así la acción del ejército y la flota británicos en el golfo de México y el acceso al canal de las Bahamas. Lo que a su vez permitió a las tropas del general Washington y a sus aliados franceses concentrar sus esfuerzos al norte del escenario bélico y conseguir la decisiva batalla de Yorktown.

Antes de volver a referirnos a la gesta de Bernardo de Gálvez trataremos brevemente la situación internacional en la que se desarrollaría el conflicto provocado por la Declaración de Independencia de las 13 colonias.

Difícil encrucijada de política internacional: una solución salomónica

Cuando en 1775 las colonias inglesas de la América septentrional decidieron separarse de su metrópoli y constituir un estado independiente, los líderes rebeldes –incluido el general Jorge Washington–, comprendieron que no podrían ganar la guerra contra el poderoso ejército y la flota inglesa si no conseguían el apoyo de Francia y España, que habían sido los enemigos tradicionales de Inglaterra.

Con este propósito, el congreso de los Estados Unidos envió a tres comisionados a Europa: Benjamín Franklin, y a sus dos colegas, Silas Dean y Arthur Lee. Los comisionados del congreso obtuvieron rápidamente el apoyo del Gobierno y la sociedad francesa, que se resentían de la derrota humillante de años antes frente a Inglaterra, precisamente en el escenario bélico de la América septentrional y consideraban que la rebelión de sus colonias le da a Francia una oportunidad de resarcirse de la paz de 1763, impuesta por los ingleses. Pero la actitud de Francia y de España con respecto a la posibilidad de declarar la guerra a Inglaterra es bien diferente por un motivo esencial: mientras que en el anterior conflicto Francia había perdido todas sus posesiones en la América septentrional –incluyendo el Canadá francés, que ha pasado a dominio Inglés y la Luisiana, cedida a España como compensación por sus pérdidas territoriales–. En consecuencia, Francia no tiene ya nada que arriesgar en esa zona geográfica, mientras que España –a pesar de haber sido también derrotada– ha conservado gran parte de sus dominios tanto en América del Norte como en América del Sur. Por lo que a la hora de conceder su apoyo a los colonos rebeldes el gobierno español teme las represalias que Inglaterra podría tomar contra sus posesiones americanas.

Esta diferente actitud entre la corte francesa y la española se pondrá de manifiesto cuando, a principios de 1777, Benjamín Franklin y sus colegas sean recibidos por el Conde de Aranda, embajador de España en París. El aristócrata aragonés se sorprende ante la pretensión de los representantes del Congreso de firmar un tratado en pie de igualdad con el gobierno de Carlos III, pero por otro lado comprende que la guerra entre Inglaterra y sus colonias brinda una oportunidad excelente -y quizás única-, de infligir una derrota definitiva al enemigo ancestral. Por ello, desde sus primeras entrevistas con los representantes del Congreso, Aranda recomienda a sus interlocutores en Madrid el reconocimiento expreso de la nueva nación y un apoyo inmediato en su conflicto con su metrópoli.

Pero la opinión del Conde de Aranda no es respaldada ni por el ministro de Estado, Marqués de Grimaldi, que tacha a su embajador de actuar más como militar que como diplomático, ni por el propio monarca, Carlos III, a quien repugnaba la idea de reconocer a unos vasallos que se habían rebelado contra su soberano legítimo. En esta cautela del gobierno de Carlos III influye la preocupación de que el apoyar abiertamente la independencia de los colonos ingleses puede constituir un mal precedente en las colonias que España mantiene en diversas partes del globo.

Para no desairar a los representantes de lo que podría convertirse en un poderoso y peligroso vecino en la América septentrional, la corte de Carlos III se decanta por una solución salomónica: España apoyará al ejército rebelde enviándoles armas, pertrechos y ayuda financiera, pero lo hará de forma encubierta, para que ello no suponga una provocación a Inglaterra. El Conde de Aranda sigue reclamando desde París una actitud más resuelta y pronostica que un apoyo casi vergonzante no será debidamente reconocido por los estadounidenses, que si ganan la guerra contra Inglaterra se convertirán en una poderosa nación que pronto olvidará el apoyo que le han prestado sus aliados europeos. Pero, desoyendo los consejos de su embajador en París, el gobierno de Carlos III mantiene su política de ambigüedad.

La ruptura de la ambigüedad

Quizá porque José de Gálvez, ministro de Indias, disientía de la postura de los sucesivos secretarios de Estado –primero Grimaldi y después Floridablanca–, o por considerar que la guerra con Inglaterra era inevitable, va a nombrar como gobernador de la Luisiana a un sobrino suyo, Bernardo de Gálvez, que a pesar de su juventud había demostrado capacidad de iniciativa y, sobre todo, capacidad de emprender

una acción rápida y eficaz si lo requerían las circunstancias.

En el conflicto entre Inglaterra y sus colonias, la Luisiana ocupa un lugar estratégico importante, por compartir fronteras tanto con Inglaterra como con los territorios ya bajo dominio de los insurgentes. Cuando Bernardo de Gálvez llega a Nueva Orleans en 1777, lleva ya instrucciones de enviar por el Mis-

Como los EEUU son más que una nación, casi un continente, el legado histórico y cultural de España es absolutamente desconocido o prácticamente ignorado

sissippi armas, pertrechos y medicamentos para las tropas rebeldes que luchan contra las fuerzas inglesas en el norte; y, anticipándose a la declaración de guerra, Gálvez secuestra los barcos ingleses que hasta entonces se dedicaban impunemente al contrabando en el río Mississippi y expulsa a todos los ciudadanos británicos establecidos en la orilla española del río.

Antes de que los comandantes de los fuertes ingleses de la orilla izquierda del río Mississippi lleguen a saber que se han roto las hostilidades entre España e Inglaterra, el ejército de Gálvez –unas tropas variopintas que incluyen soldados españoles, milicianos criollos y compañías de pardos y mulatos– asciende por la orilla izquierda del Mississippi y ataca por sorpresa las guarniciones inglesas, tomando en pocas semanas los fuertes de Baton Rouge, Pamure y Natchez, cuyos oficiales se rinden sin presentar mucha resistencia.

Aunque con más dificultades por ser una empresa militar más ambiciosa, Gálvez continúa su exitosa campaña conquistando las dos plazas que dominaban la Florida Occidental, Mobilia y Pensacola, cumpliendo así la difícil misión que le había encomendado el rey, de conquistar para España las plazas fuertes del Golfo de México, impidiendo así que la flota inglesa pudiera abrir un segundo frente en el sur y permitiendo que las tropas del general Washington y sus aliados franceses puedan enfrentarse con el ejército británico en el teatro bélico del norte.

Luces y sombras de un líder que se anticipa a su tiempo

Volviendo al enfoque interdisciplinario, quizás nos interese hacer una breve incursión en el campo de la psicología para profundizar en la personalidad de Bernardo de Gálvez y analizar cómo ciertos rasgos de su carácter se definen según los elementos de liderazgo (*leadership*) que han sido estudiados por parte de los sociólogos y los consultores de las grandes empresas.

Un estudio desapasionado del carácter de Bernardo de Gálvez revela que, junto con los evidentes elementos positivos de valor, capacidad de decisión y de improvisación y determinación para lograr sus objetivos, Bernardo pecaba a veces de temerario, y en más de una ocasión se olvidó de la disciplina militar para actuar según le dictaba en cada momento su sentido de la oportunidad.

Quizás el gesto más conocido en su carrera militar fue cuando, en contra de la opinión de los jefes de la Armada, que se negaban a que sus naves entrasen en la bahía de Pensacola por temor a quedarse varados en los bajos fondos de la costa o ser aniquilados por las baterías inglesas que dominaban el acceso al puerto, Bernardo de Gálvez decidió embarcarse en un pequeño bergantín, el Galveztown, y navegó en solitario bajo las andanadas de las baterías inglesas, sobreviviendo milagrosamente a esa arriesgada empresa. Dicho gesto de valor, –que de haber fracasado muchos hubieran tildado de temeridad–, le valdría más tarde el reconocimiento del propio rey Carlos III, que lo nombró Conde de Gálvez, dándole como lema en su escudo la frase «Yo solo».

Probablemente la aparente bravuconada de Bernardo de Gálvez tenía motivaciones más profundas, como la preocupación de dejar abandonadas a las tropas de tierra ya desembarcadas en las inmediaciones de Pensacola; y también el temor de que sobreviniera una de las tormentas que ya en dos ocasiones anteriores habían hecho abortar el asedio a la fortaleza inglesa, en cuyo caso la flota española tendría que alejarse de la costa, con funestas consecuencias para la conquista, que estaba concebida como una operación combinada, naval y anfibia.

Pero podríamos dar otra explicación a ese gesto acudiendo a la terminología y la tipología del liderazgo. En las presentaciones de mi libro *El que tenga valor que me siga* en la Escuela Diplomática, Aldara Fernández de Córdoba indicó que la figura de Bernardo de Gálvez tenía las cualidades de un líder moderno, y que para lograr sus objetivos el militar malagueño tuvo que enfrentarse con retos muy parecidos a los que afrontan a diario los líderes de nuestras empresas e instituciones de distintos tipos.

Fernández de Córdoba utilizó los paralelismos con el líder de una gran empresa para explicar la capacidad de Bernardo de Gálvez de generar una

visión estratégica, que en su caso era el convencimiento de la importancia de la toma de Pensacola para conseguir la victoria final. Según esa hipótesis, en el comportamiento de un líder se destacan ciertos elementos esenciales. Uno de ellos es la forma en que se relaciona con la organización a la que pertenece: desde sus superiores jerárquicos hasta quienes están en posición de subordinación, pero con los que tiene que trabajar en equipo. En el caso de Gálvez es evidente que a la entrada de la bahía de Pensacola no cuenta con la adhesión de todo su equipo ya que los comandantes de la flota se niegan a seguirlo, aun cuando teóricamente debían actuar a sus órdenes, por tener el rango de mariscal.

Aplicando la dicotomía clásica entre la *potestas* (el poder que automáticamente da la jerarquía) y la *auctoritas* (la autoridad que dan los subordinados a su líder), debemos concluir que en ese momento Gálvez no cuenta con la autoridad para conseguir sus fines y que por otro lado le resulta esencial lograr la adhesión de quienes deben seguirle aceptando el segundo elemento: la autoridad. ¿Cómo lo consigue? Realizando una hazaña que por un lado avergüence a los mandos intermedios y por otro lado suscite el sentido de admiración y emulación de las tropas que le están subordinadas.

Traduciendo este episodio al lenguaje de las organizaciones empresariales modernas, podríamos concluir que Gálvez se había planteado un objetivo claro y decidió poner los medios para conseguirlo, aun a riesgo de su vida. Al embarcarse en el Galveztown, pronuncia la frase «El que tenga valor que me siga». Lo que viene a significar «el que comparta mi ilusión, mi ambición, mi autoexigencia, mi coraje». Es la acción de un líder que predica con el ejemplo, lo que podría aplicarse al ámbito empresarial lo mismo que al político.

Sin duda este ejemplo de liderazgo, en un país que siempre ha respetado el valor y la decisión de sus pronombres, es uno de los factores que tomó en consideración el Congreso y Senado de los Estados Unidos cuando hace un par de años decidieron otorgar al militar malagueño el título de «Ciudadano de Honor» de los EEUU. Y ciertamente esas mismas características de espíritu de iniciativa y tenacidad hasta lograr los objetivos que comparten los héroes militares con los empresarios han sido tomadas en consideración cuando el rey Felipe VI otorgó, con motivo de la conmemoración del 450 aniversario de la fundación San Agustín, el galardón Bernardo de Gálvez instituido por la fundación Consejo España Estados Unidos al presidente de la Ford.

Confío en que ese reconocimiento permita elevar la imagen de España en los Estados Unidos, y en consecuencia incrementar el precio de un buen vino de rioja y de otros caldos españoles con respecto al vino francés.